



Qui Para N° 1877 (1980) 30. III. 07 p. 10

El enojo de Mercedes y otras sorpresas de la fiesta en Cartagena de Indias

Incluso antes de comenzar, el lunes 20, la sesión inaugural del IV Congreso de la Lengua Española estuvo plagada de sorpresas. Como la reunión era un homenaje a Gabriel García Márquez, los asistentes hacían que la escena antes del comienzo del evento tenía un aire de fiesta de fondo. Se equivocaron: mientras los invitados se acomodaban en sus butacas, sonaba música cuba que Mercedes descomentó: muchos asistentes buscaban sus

coñacs. Por eso, Néstor Aguilar Corán. Más allá, Mercedes Soriano, la primera hija, se saludaban Tomás Ríos Martínez y Antonio Soler. A las 10 a.m. en punto, se inició una gran batalla, que en tiempo real transmitió la llegada de los reyes de España al Centro de Convenciones José Turbay y después la del autor de Cien años de soledad. Ambos tecnológicos que demostraron que la ciencia es un arte, que hacen maravillosos cuando el escritor entró a la sala, vestido de impenible blanco hasta los zapatos. Se sentó en el lado derecho del escenario, junto a su mujer, una muy linda Mercedes Barón.

Comenzaron luego los discursos, desde el ex presidente Beltrán Beltrán hasta Carlos Fuentes, uno de los más cercanos amigos de García Márquez. Mientras, la reina Soriano hacía esfuerzos por no morirse de calor, agitando sin tréque un abanico. La sorpresa de los honorables la dio a seguir que nadie hubiera pensado al congresista director de la RAE, Víctor García de la Cueva. Su discurso provocó los ruidos ruidosos de Gato y otros inmundicia del rey, sobre todo cuando contó una anécdota

que terminó a ambos por sorpresa. "Fui a ver a García Márquez en Barcelona, y él me dijo 'cuando él no viene al pobre, algo más'. Yo le repliqué que el pobre era yo, y entonces le conté la idea de hacer un libro conmemorativo de Cien Años de Soledad. Me dijo que sí, pero que antes quería ver al rey. Insistí varias veces: 'No quiero ver al rey'. Lo hizo días después. Y cuando le pregunté al rey cómo había estado el encuentro, me comentó que

García Márquez le había dicho: 'Yo rey, lo due tener que hacer es ir a Cartagena'".

La sorpresa final, en todo caso, estaba reservada para el cierre de la ceremonia. Justo cuando del techo caían miles de papeles amarillos y un grupo de niños le cantaba vallenatos a García Márquez. El último fue "La casa con el viento", su villancico favorito. Pero el público no tomamos en cuenta, más preocupado de saludar a amigos que se le habían conocido para fotografiarse con él. Incluso, saliendo completamente de protocolo.

García Márquez trató de subir al escenario -jalandolo por los brazos- a un viejo amigo que se le paró cerca. Toda esta situación puso inquieto a Mercedes Barón, quien varias veces le indicó a su marido que mirara a los pequeños asistentes. Pero no tuvo éxito. Valientemente molesta, se fue a un costado del escenario, mientras movía la cabeza en señal de disgusto. García Márquez, como el verdadero rey de la fiesta, ni se dio por aludido.

Por Periódico de La Paz, desde Cartagena de Indias, Colombia



El enojo de Mercedes y otras sorpresas de la fiesta en Cartagena de Indias [artículo] Patricio de la Paz.

AUTORÍA

Paz, Patricio de la

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El enojo de Mercedes y otras sorpresas de la fiesta en Cartagena de Indias [artículo] Patricio de la Paz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile